

La Semana Política

Gremios y Partidos



Notorios son los esfuerzos que realizan los Ministros militares no tan sólo para impedir los efectos de las represalias contra los participantes del paro gremial, sino también para contribuir a la distensión de los ánimos.

Esta difícil y abrumadora tarea empieza a rendir sus frutos. No están solucionados, ni mucho menos, los problemas que creó la persecución de los funcionarios de la UP contra los gremios. Tampoco han encontrado remedio los males que motivaron el paro gremial. Sin embargo, todo parece indicar que se avanza lentamente, pero en la dirección correcta, para satisfacer las inquietudes legítimas de los gremialistas.

Por otra parte, no cabe duda que la presencia del general Prats y de los otros representantes de las Fuerzas Armadas en el Gabinete ha traído alguna mayor tranquilidad al agitado ambiente político.

Es cierto que la exposición de la hacienda pública, leída por el Ministro señor Millas, no ha sido un factor de tranquilidad, desde luego porque el estado de la economía y de las finanzas nacionales es de una gravedad sin precedentes en nuestra historia y, sobre todo, porque el señor Ministro demostró cierta ligereza para sacar cuentas alegres de una situación que debiera provocar extraordinaria inquietud.

Los medios informativos del oficialismo no han ahorrado fórmulas para promover tensiones y tratar de recuperar la ofensiva política para los partidos de la Unidad Popular.

Las elecciones de la FESES, junto al atentado al presidente del Partido Nacional, señor Sergio Onofre Jarpa, en la Universidad Técnica del Estado, han sido los temas que más se han prestado para que el aparato publicitario oficialista se esfuerce por reanudar una polémica que va perdiendo sentido paulatinamente.

El grueso de la opinión pública desea que se restablezca la normalidad, que cesen las persecuciones y represalias políticas, que nadie quede sin trabajo, que las actividades productoras no sean llevadas a la quiebra, que no ocurra con el resto de la economía lo que ha sucedido con el colapso de la agricultura y su traducción popular en el pan sucio y escaso.

En este sentido la protesta generalizada de los gremios tiene eco profundo en la ciudadanía, desde que refleja el anhelo de terminar con la bullanga politiquera, con la demagogia y con la ineficiencia cubierta con ropajes de fanatismo ideológico.

A este respecto, cabe destacar el triunfo gremialista en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), la que hasta hace cinco años era el núcleo de la distorsión de valores que fue responsable del advenimiento de la Unidad Popular al Gobierno y que, desde entonces, ahora es el núcleo del gremialismo activo y militante. El triunfo abrumador del sector gremialista en la FEUC significa afirmar la importancia central de la tarea propia de cada chileno en el plano de su profesión. Esto es lo que ha permitido a la Universidad Católica consagrarse en estos cinco años al intenso trabajo académico, y todo el país, enfermo de demagogia, de agitación, de nerviosidad y de revolución, está cada vez más advertido de que su salud radica en el trabajo disciplinado y en el cumplimiento celoso de la tarea de cada cual. El secreto del paro gremial ha estado en este hecho simple.



No hace muchos días, con ocasión del paro de los gremios, se hacía difícil una programación de la campaña electoral. La densidad del ambiente hacía pensar a algunos que las grandes decisiones que el país esperaba iban a anticiparse a los comicios y hallar caminos nuevos para tener acceso a los ciudadanos. Por fortuna y gracias a la ejemplar labor de las Fuerzas Armadas y de quienes las representan en el Gabinete, la expectativa electoral ha llegado a ser para la enorme mayoría de los chilenos la solución para definir las futuras rutas del país.

La Confederación de la Democracia y el Partido Federado de la Unidad Popular han logrado inscribir oportunamente sus respectivos candidatos y cada uno de éstos está ya en pleno trabajo electoral.

El partido federado de la UP posee la unidad interna que le proporcionan los comunistas, dispuestos a exigir como a ceder, al ritmo que imponen las circunstancias.

En cambio la Confederación Democrática resulta de una asociación paritaria de partidos, en que ninguno de ellos es dueño de la iniciativa y de las realizaciones, como ocurre con el Partido Comunista dentro de la UP. Más difícil ha sido entonces que las rivalidades e incomprensiones —también existentes y en gran número en la UP— encuentren formas rápidas de salvarse. En la Confederación, los acuerdos son resultados de la larga paciencia y de la tolerancia mutua.

Parece madurar en la Confederación la conciencia de que las victorias no serán obra de algún partido aislado. El reciente experimento de FESES demuestra que fue un error de los partidos democráticos haber presentado candidatos aparte. La victoria democratacristiana fue apreciable y, por supuesto, llena de méritos. Sin embargo, la división del sector democrático deslució un triunfo que, sumadas todas las fuerzas, era aplastante para el oficialismo.

Afortunadamente se anuncia que en la renovación de la directiva de la FECH los partidos democráticos irán unidos a la lucha. Cualquiera que sea la suerte del candidato de la Confederación en esta oportunidad, las ventajas de dar la batalla con todas las fuerzas y de mostrar un poder unido en constante crecimiento son muy claras para este momento de la FECH y para los restantes enfrentamientos cívicos del país.

La protesta de los gremios impulsó al Presidente a llamar a los militares al Ministerio, pero el nombramiento de éstos reabrió el camino a los partidos políticos.

La tendencia a la tranquilidad, en medio de los graves conflictos que suscitaron el paro y los que han sobrevenido como consecuencia del mismo, lleva a considerar las próximas elecciones de parlamentarios como la meta política justa y como la oportunidad en que el pueblo elector se pronunciará acerca del modo y magnitudes en que la Unidad Popular ha buscado (o perdido) el consenso nacional.

Es lógico que la mirada a las elecciones de marzo traiga consigo una revalorización de los partidos políticos y de su papel insustituible en nuestra democracia.

Los gremios han tenido y seguirán teniendo el gran mérito de acentuar lo esencial de la convivencia chilena y de presentar su oportuna y enérgica protesta cada vez que sienten peligrar lo vital o sagrado de la comunidad nacional. Pero en la hora de recoger el veredicto del pueblo para conformar un Parlamento o para fijar caminos dignos de andarse por el país, son los partidos políticos los que tienen la palabra.

Gremios y partidos se complementan, pues, entre sí. Los primeros obran por experiencia directa, y los segundos a través de decisiones más elaboradas.

Sin los gremios habría sido imposible que el propio Presidente de la República, cuya intuición política es de todos conocida, se percatara de la amplitud de las resistencias que espontáneamente ha suscitado en Chile la política de la Unidad Popular. Los acuerdos, los votos, los discursos y los libelos acusatorios de origen partidista han podido tener su valor, pero fue necesaria la tangible protesta de muchos trabajadores para que el Presidente Allende reaccionara en forma práctica con el fin de enmendar los rumbos del Gobierno.

Sin los partidos, la protesta gremial habría quedado privada de cauces permanentes para sostenerse y fructificar. Si faltaran los partidos la expresión de los gremios no buscaría otro apoyo que la fuerza, con toda la fragilidad que a la larga significa esa contundencia del primer momento.

Vemos pues cómo gremios y partidos se complementan. Advertimos además que el horizonte de los partidos democráticos se ensancha enormemente gracias a lo que ha hecho el gremialismo.

Por tanto, así como sería antipatriótico y suicida que los gremios intentaran hacer con su gente y sus líderes la faena que corresponde a los sectores políticos, no menos fatal sería que los partidos cerraran la puerta a las manifestaciones de los gremios e incubaran celos contra lo que constituye la función inevitable de los trabajadores organizados. Estos últimos tienen sus caudillos, poseen fuerza propia y aspiran naturalmente a recoger los resultados de su desempeño exitoso.

¿Qué les corresponde hacer a los partidos frente al despliegue de los gremios? Adoptar una actitud serena y apreciar el fenómeno como una noble reacción de la ciudadanía no clasificada en favor de la libertad y de la democracia. Se llega así a la comprensión y a la íntima colaboración entre gremios y partidos, lo que es una sólida base para nuestra democracia.

Marzo

De 1973

Especial significación tiene al respecto el pacto electoral suscrito entre la DR y el PIR para unir al radicalismo.

La necesidad de que la mayoría democrática se una en acciones comunes, aconseja que los entendimientos electorales coincidan con el trabajo parlamentario coordinado, en lo que atañe a legislación y también a fiscalización.

Dicho trabajo no implica necesariamente mantener un campo de guerrillas sin fin. Por el contrario, tal vez una oposición unida, consciente de sus propios objetivos y serena en su resolución de alcanzarlos, sea un buen aporte a la paz social.

Porque no se trata de buscar la paz de los sepulcros, sino la viva armonía resultante de la consagración al trabajo y de la búsqueda de metas comunes para la comunidad. Esa es la paz social digna de perseguirse, la que representa un retorno del país a la gran empresa del avance del desarrollo, de la construcción del futuro, del afianzamiento verdadero de la soberanía.

La paz social ha de conseguirse en la honesta lucha por la conquista del Parlamento, a fin de que las hondas divisiones que se abren entre los chilenos se salven por las vías democráticas.

Resulta difícil, sin embargo, ir a esa lucha con la confianza de que ella se librará en condiciones de equidad para las partes, si cunde en la ciudadanía el sentimiento de que el poderío económico del Gobierno de la Unidad Popular sigue en expansión a costa del patrimonio de los particulares despojados sin que se dicten las respectivas leyes expropiatorias. El desequilibrio es todavía más grande, en tanto que el país advierte el vertiginoso traspaso del control de los medios informativos desde el sector privado hacia el oficialismo. Por último, estos dos rasgos carecerían de significación de no haberse difundido el convencimiento de que la Unidad Popular emplea todos los medios para conservar y acrecentar su poder, lo que hace presumir cualquier sorpresa de parte de los que se muestran tan proclives a las denuncias sobre presuntas y nunca demostradas sediciones.

Abrumado de dificultades económicas y sociales, escindiendo políticamente, el país sigue mostrando su resistencia contra toda suerte de adversidades, en tanto que busca casi por instinto la salida de su actual estancamiento.